

La Virgen Inmaculada asunta en cuerpo y alma al cielo

Apuntes de + Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para la Asunción de la Virgen María, 15-08-2010 (1 Co 15,20-27).

I. "Todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde"

1. El apóstol San Pablo, ante algunos cristianos que negaban la resurrección, se refiere ampliamente al tema en la carta a los corintios. Trata de la resurrección de Cristo, en un pasaje que leímos durante dos domingos en el pasado mes de febrero. La solemnidad de la Asunción de María, que celebramos hoy, nos trae un complemento, que nos permite vislumbrar proféticamente qué sucede con la resurrección de los que creen en Cristo. Dice: *"En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos; luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su Venida"* (1 Co 15,22-23).

II. María, primicia de los resucitados

2. Siguiendo el razonamiento del apóstol Pablo, ¿quién más unida a Cristo que María, su madre? ¿No convenía, entonces, que ella fuese la primicia de los destinados a participar de la resurrección de Cristo? Es lo que pensé aquella hermosa mañana del 1 de noviembre de 1950, en Roma, cuando el Papa Pío XII, para consuelo y alegría de todos los cristianos, declaró: *"La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo y enaltecida por Dios como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte"*.

III. María estuvo siempre en vela, y ahora, gloriosa, vigila por sus hijos

3. El domingo pasado leímos la parábola del señor que se fue a una fiesta de bodas, y, al regresar entrada la noche, encuentra a sus servidores en vela. Y, en recompensa, él mismo los hace sentar a la mesa y se pone a servirlos. ¡Maravillosa parábola! María se mantuvo toda la vida con la lámpara encendida aguardando la venida del Señor. Éste la encontró en vela cuando le envió al Ángel a anunciarle que sería la madre del Salvador: *"Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho"* (Lc 1,38). La encontró en vela en el nacimiento de Jesús: *"María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón"* (Lc 2,19). La encontró en vela cuando el anciano Simeón le predijo: *"Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón"* (Lc 2,34-35). La encontró en vela en las bodas de Caná, y al advertir que faltaba el vino, dijo a los sirvientes: *"Hagan lo que él"*

les diga" (Jn 2,5). La encontró en vela al pie de la cruz: Y allí recibió el último encargo de su Hijo: *"Mujer, aquí tienes a tu hijo"* (Jn 19,26). María es el prototipo de la mujer enamorada, que aunque duerma, está siempre en vela. Como dice la enamorada del Cantar de los Cantares: *"Yo duermo, pero mi corazón vela: oigo a mi amado que golpea"* (Cant 5,2).

4. No es el caso de demostrar cómo el señor de la parábola, que es su Hijo, la hizo sentar a su mesa, y la revistió con una gloria que no podemos imaginar. La primera lectura, tomada del Apocalipsis, nos habla de *"una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza"* (Ap 12,1). Símbolo ciertamente de la Iglesia, que tiene su primera concreción en María, madre de Cristo, origen y meta de la Iglesia.

5. Ahora gloriosa en los cielos, la Virgen María sigue en vela, intercediendo en favor de todos los hombres, a quienes en cierto modo dio a luz al momento de su aceptación de ser madre de Cristo. Como dice el Concilio: *"Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador"* (Lumen Gentium 62).

IV. "Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia"

6. La asunción de María, como los demás títulos que le atribuye la devoción cristiana, son fruto del poder salvador de Jesucristo que obra en los creyentes. Ella es la primera de todos: *"Feliz de ti, por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor"* (Lc 1,45). Al venerar hoy a María asunta al cielo, adoramos la gloria de la resurrección de Jesucristo, que ya opera plenamente en ella, y que confiamos un día obre en nosotros. Por ello hoy le suplicamos con amor: *"Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! Oh dulce Virgen María!"*.